

1. Lo que está en juego es el futuro de las telecomunicaciones en Colombia

Por Ángela María Riaño de Cuéllar

Asistente periodístico Leonel Ardila Fetecua

En medio del *boom* de las telecomunicaciones y el avance hacia la convergencia de medios, el balance de gestión de la primera década de vida de la Comisión Nacional de Televisión, CNTV, es preocupante. Críticos y defensores coinciden en que debe replantearse.

Descartes decía que “si alguien quiere investigar seriamente la verdad de las cosas, no debe elegir una ciencia determinada; todas están entre sí entrelazadas y dependen unas de otras”. Ningún consejo más acertado para acercarse a las profundidades de la Comisión Nacional de Televisión, CNTV. Allí confluyen la política, la industria de los medios, el poder económico, los avances tecnológicos, la educación y la cultura. Cada una de estas miradas conforma el verdadero relato de una década de desarrollo del nuevo esquema de televisión en Colombia.

En un primer nivel, los 11 años de CNTV han estado teñidos de discusiones en torno a las influencias políticas, favores, debates alrededor de las licencias, desvío de dineros no verificables y elecciones fraudulentas, que entre muchas otras repercusiones, han dado por resultado el descrédito público de la CNTV.

Críticos y defensores que durante 11 años han estado debatiendo acerca de temas como la autonomía, la existencia de la Comisión, la elección de los comisionados, las asignaciones del espacio electromagnético, han estado enfocados en estas preguntas y se han alejado de un tema crucial: la evolución de las comunicaciones. Por eso, el debate hoy no es sólo si la falta de independencia, transparencia, coherencia y estructura de la CNTV ha privado al país de una televisión pública de calidad. La almendra del durazno apunta hacia otro norte más amplio y que le aumenta la dimensión a la discusión. Se trata de si, además de la poca contribución a la televisión pública, la gestión de la CNTV está o no en sintonía con el futuro de las telecomunicaciones en Colombia.

La primera tesis que se plantea, entonces, es que la avalancha de avances tecnológicos está marcando oportunidades bien distintas y panoramas abiertos que exigen mejorar el discurso conceptual, para pedir una CNTV que responda a la altura de los retos que impone una sociedad del siglo XXI.

En la revista de Avianca del mes de septiembre de este año, Santiago Leyva de Intorno Consultores, explicó muy claramente el nuevo enfoque del negocio: “El cambio en la tecnología está integrando industrias que hasta ahora se encontraban segregadas”. Esto supone un primer alcance y es que la importancia de la CNTV radica en que compartirá con la Comisión de Regulación de las Telecomunicaciones, CRT, la orientación de

esa integración. El punto de encuentro entre la discusión política sobre la autonomía, la existencia, la elección de comisionados y la asignación del espectro electromagnético, con el debate tecnológico, se encuentra precisamente aquí ¿Está la CNTV preparada para ser un ente regulador de ese gran reto integrador de industrias, cuando en 11 años no ha podido con una sola que es la industria de la televisión?

Explica muy claramente Leyva el avance tecnológico que se viene, en estas palabras: “Esta integración está ocurriendo en primer lugar entre los proveedores de líneas fijas, banda ancha y comunicación móvil (celular) que hasta hoy han convivido pacíficamente, pero que, con el surgimiento de las tecnologías inalámbricas se convierten en competidores directos. La realidad es que con el nacimiento de las tecnologías inalámbricas estas tres industrias están confluyendo hasta el punto de que, en un par de años, serán totales sustitutos. (...) En segundo lugar, entre los proveedores de medios, donde los periódicos y canales de televisión, claramente separados hace una década, ahora son conglomerados multimedia que suplen contenidos en múltiples formatos. Esta transición en cada uno de estos dos mundos se vive en medio de una erosión de las rentabilidades de los productos tradicionales y la creciente lucha por invadir los terrenos del vecino. Y como en cualquier proceso que derriba las barreras del pasado, un mundo abierto significa también un mundo en guerra”. Y añade: “Esto podría llevar a que se deterioren rápidamente los márgenes del negocio de las telecomunicaciones, obligando a estas empresas a encontrar nuevos esquemas de ingresos que muy seguramente girarán alrededor del contenido. (...) Lo que será importante es la gran disponibilidad de contenido para la banda ancha inalámbrica. No en vano en otros países Apple trabaja con Motorola, y Sprint tiene asociaciones crecientes con Time Warner. El futuro radica en el contenido”.

En este contexto tecnológico amplio es posible entender por qué Telecom le solicitó a la CNTV una licencia para prestar servicios de televisión satelital, similar a la que hoy tiene Direct TV. La profundidad de la solicitud radica en que esta opción le da a Telecom la posibilidad de ofrecer paquetes de dos y tres servicios (telefonía, televisión e Internet). Igualmente, a la luz de este panorama, se entiende por qué Telecom y Movistar están en busca de la alianza para ofrecer una canasta de opciones aún más amplia. De igual manera explica por qué, el monstruo de las telecomunicaciones mexicanas, Telmex, acaba de adquirir dos operadores de televisión por suscripción Superview que tiene una base de 111.000 clientes en Bogotá y Cable Pacífico, en el Occidente. Claramente los voceros de Telmex señalaron su intención de ofrecer en el país servicios de televisión, Internet y telefonía, porque además Telmex es accionista de Comcel. Por su parte, el grupo de la EPM y la ETB firmaron una alianza para enfrentar la guerra y ofrecer en conjunto, servicios para todo el país de televisión e Internet.

Pero también en este escenario tecnológico amplio es importante entender que el negocio no va hacia los medios sino hacia los mensajes. Y es allí donde se encuentra la relación fundamental de la tendencia con el papel que debió, debe y deberá jugar la CNTV.

En semejante contexto competitivo, el Ejecutivo comenzó a despertar del sonambulismo. Si bien durante su primera candidatura Álvaro Uribe hablaba de cerrar la CNTV, hoy, al iniciar su segunda administración, le ha dado un giro al discurso y habla de la reestructuración de CNTV. La Ministra de Comunicaciones, María

del Rosario Guerra, señaló a principios de septiembre de este año y lo ratificó a finales de octubre, que el Gobierno trabaja en un proyecto de ley que permitirá renovar por lo menos tres puntos de la CNTV: Primero, convertirla en un organismo eminentemente técnico que tenga como funciones principales el contenido televisivo, la inspección y vigilancia del sector. Segundo, que el manejo de los recursos para el desarrollo de la televisión pública pase a manos del Fondo de Comunicaciones. Tercero, definir los mecanismos de financiación de la televisión pública.

Esos tres puntos parecen ser el último salvavidas que le haría contrapeso a críticos de todas las corrientes, quienes ante la gestión de una década de descrédito y vicios, llevan años discutiendo si se justifica la existencia de la CNTV. Para el senador Juan Fernando Cristo, por ejemplo, la Comisión “es una institución que sobra dentro del ordenamiento constitucional colombiano y su creación fue una de las grandes equivocaciones de la Constitución de 1991, porque se han quedado con la plata que se debió destinar al fortalecimiento de la red pública, a los canales regionales de televisión y a quienes producen televisión en Colombia”. Por su parte, el crítico de televisión Omar Rincón opina que “en este momento, como está no sirve para nada y habría que acabarla, lo cual no implica que no deba existir un ente regulador distinto. Hubo confusión. Una cosa es el servicio de televisión como tecnología, que eso lo podría hacer la Comisión de Regulación de las Telecomunicaciones y otra muy distinta es el de la CNTV, orientada a velar por el concepto de calidad televisiva, de contenidos, de diseño de programación, de fomento a la televisión pública, de fomento a la industria creativa de la televisión, de fomento a la diversidad cultural, de la diversidad democrática, políticas públicas muy importantes”.

Por su parte, Ana Cristina Navarro, gerente de Teleantioquia, asegura: “Nosotros pensamos que es muy importante que haya un ente autónomo, ojala independiente del Gobierno, aunque la CNTV no ha sido independiente del Gobierno en todas sus actuaciones”. El comisionado Juan Andrés Carreño opina diferente; en su concepto: “Lo que está en juego hoy, frente a la crisis financiera de la televisión, no es si existe o no la Comisión. Lo que tenemos que lograr es que la televisión pública y cultural se vea, haciendo una televisión más entretenida” (Ver: ¿Debe existir la CNTV?).